



**Padre Amilcare Boccio,
apóstol de la misericordia,
fundador de las Pequeñas Hijas del Sagrado
Corazón de Jesús**

Mons. Amilcare Boccio nació en Sale, el 12 de marzo de 1891 y fue bautizado en la iglesia parroquial de S. María y S. Siro en Sale (una de las tres parroquias de entonces, suprimida en 1937) el 19 de marzo por el Vicario Padre Luigi Rivabella.



El Papá, Angelo (1868-1918), hombre manso y sereno, optimista y buen trabajador, tenía un pequeño taller donde trabajaba como herrero; de él, Amilcare aprendió el espíritu de fortaleza y de sacrificio por amor.

La mamá Giuseppina Pasino (1868-1944), mujer enérgica y decidida, para complementar el escaso presupuesto familiar, se dedicaba al cultivo estacional del gusano de seda; de fe viva y ardiente, enseñó a Amilcare a "orar siempre", a "amar a Dios y al prójimo", a confiar en el **Sagrado Corazón** y en María, a adorar la Eucaristía y a valorar a los sacerdotes. En la circular de julio de 1939, escrita a las Hermanas con motivo del 25º aniversario de la Ordenación sacerdotal, el mismo Padre Boccio escribía: "El Señor ha tejido en mí el carácter de mi padre: dulce, sereno, optimista, y el de mi madre: fuerte, imperioso, decidido."

El 9 de enero de 1894 nació el hermano Giovanni, hacia el cual siempre tuvo un afecto verdaderamente fraternal, y cuando el 7 de marzo de 1931, a raíz de las heridas sufridas en la guerra, el valeroso oficial murió, dejando a su esposa y a dos pequeños niños, Padre Boccio estuvo muy cerca de la familia en duelo y manifestó hacia ella un auténtico amor de Padre.



Cuando Amilcare tenía cinco años y medio (otoño de 1896), la familia se trasladó a Tortona, donde en su parroquia, San Miguel, tuvo la oportunidad de "servir Misa" con San Luis Orione (1872-1940). Este, hablando del Sagrado Corazón con ojos que ardían de amor, solía repetir: "Él tiene hambre de almas y sed de amor"; esas palabras despertaron en el corazón de Amilcare el inmediato deseo de responder con amor al Amor: "¡Oh, Señor, ¡ojalá pudiera quitarte esta hambre y esta sed!".

El 30 de mayo de 1898, Amilcare fue confirmado en la Catedral de Tortona por el Obispo, S. Ecc. Mons. Iginio Bandi. A los nueve años (1900), como se lee en una de sus homilías, "por concesión especial" pudo hacer la primera Comunión. Dos años después, el 29 de noviembre de 1902, primer día de la novena de la Inmaculada, vistió el hábito de seminarista en la parroquia de San Miguel, de mano del Párroco, Padre Carlo Milanese.

Y el 2 de diciembre de 1902, ayudado por el Obispo debido a sus humildes condiciones, fue acogido en el Seminario León XIII de Stazzano.

Así que asistió al quinquenio gimnástico (1902-1907), al trienio liceal (filosofía: 1907-1910) revelándose "todo amor de Dios y estudio". Luego pasó al cuadrienio teológico (1910-1914) en el Seminario mayor de Tortona, regresando al Santuario del Sagrado Corazón durante los períodos de verano de "Vacaciones".



En los últimos años fue prefecto y vice- prefecto.

Siempre en el comunicado de julio de 1939, Padre Boccio expresaba con estas palabras los dones especiales recibidos allí del Sagrado Corazón de Jesús en vista de su misión: "El Sagrado Corazón de Jesús me llevó a Stazzano y de allí continuó persiguiéndome con una delicadeza, con una finura divina, con una potencia de bondad que solo mi Ángel ha medido; y así me hizo victorioso, sin ningún mérito por mi parte, en los años de la edad crítica de los jóvenes, y se sirvió incluso de la inclinación poco común hacia la música para ocuparme de manera absoluta y no dejarme desviar; hasta que el 2 de febrero de 1911, con una voz poderosa y una acción transformadora, me tomó totalmente en Su Corazón y comenzó a darme esas gracias especiales que, haciéndome cada vez más pequeño, ahora comprendo, me acercaban siempre más a Él."



El 2 de febrero de 1911, por lo tanto, en la capilla de la Inmaculada del Seminario mayor en Tortona, Amilcare recibió la "primera gran gracia" de la llamada: Cristo, "con una voz potente y una acción transformadora", lo tomó "totalmente en Su Corazón". Él respondió con un "«sí» sin reservas" y sacrificó su pasión por la música con el lema: "Que viva solo para amarte y para hacerte amar". Dos años más tarde, en sus apuntes personales escribió: "Oh! recuerdo el día dos de febrero de 1911... entonces te prometí seguirte hasta los confines de la tierra..." (DSp 30 sept. 1913). Sí, desde niño estaba fascinado por la vida de los mártires y a los veinte años, siguiendo el ejemplo de Santo Teofano Vénard (1829-1861), soñó con ser misionero en tierras lejanas. Eran años de búsqueda, de discernimiento de su vocación.

En el mismo año 1911, al leer la vida de Teresa de Lisieux (1873-1897), Amilcare sintió el llamado a seguirla, a guiar las almas por el camino de la confianza, la sencillez y el amor. Mientras tanto, creció en él la devoción al Sagrado Corazón que lo llevó a descubrir su "vocación especial".

El 16 de agosto de 1911, el Espíritu Santo suscitó en el joven seminarista el "primer pensamiento de la práctica de unión con Dios". Así, en agosto de 1912, algunos clérigos, entre ellos Mons. Carlo Angeleri, luego Obispo Auxiliar de Tortona, acordaron ofrecer al S. Corazón todas las horas individuales del día, con el propósito de mantenerse más constantemente unidos a Dios, "para lograr consolar el S. Corazón despreciado, ofendido, atravesado en Su amor por tantas frialdades e ingratitudes de los malos cristianos y para apresurar el establecimiento de Su Reino en todos los corazones". Así nació, el 26 de agosto de 1912, la Pia Unión y la Práctica de unión con Dios fue aceptada por los Clérigos del Seminario con la aprobación de su Director espiritual (6 de enero de 1913).

Durante todo el año 1913, el joven seminarista invocó al Señor luz y fuerza para responderle donde Él quisiera; aunque fuera misionero en India, en China...: "¿Eres Tú quien lo quiere?". Mientras tanto, el 11 de febrero de 1913, durante los S. Ejercicios espirituales, un cierto Padre Rossi con una nota confirmó a Amilcare en su vocación sacerdotal y el 26 de abril eligió a Santa Teresa como protectora especialísima y la consideró su Hermana y comenzó a sentirse impulsado a consagrarse totalmente al Sagrado Corazón.

El 2 de enero de 1914, el seminarista Amilcare hizo profesión de Terciario franciscano; el 18 de enero, después de largos meses (julio-diciembre '13) vividos como soldado en el cuartel de Tortona y en Voghera, el director le dijo que podía solicitar la Ordenación.

Así recibió el 28 de marzo de 1914 el sud-diaconado, con el cual se consagró totalmente al Señor; luego el 6 de junio siguiente, en la Capilla del Obispo, la Ordenación diaconal y el 5 de julio de 1914, al finalizar el episcopado de Mons. Igino Bandi (1847-1914), fue ordenado sacerdote por el Obispo Auxiliar, Mons. Pietro Andrea Viganó (1858-1921), en la iglesia de San Simón en Tortona.



En el año 1914-1915 permaneció en Tortona en el Internado eclesiástico- fundado por Mons. Igino Bandi para la formación del joven clero y para el descanso del clero anciano- pudiendo así asistir a un curso de dogmática y de moral.

Estalló la Primera Guerra Mundial, y el joven cura fue llamado inmediatamente a las armas. Era el 23 de mayo de 1915, solemnidad de Pentecostés. Al día siguiente, fiesta de

María Auxiliadora, se presentó en el Hospital militar de Alessandria y el 2 de junio partió con el pequeño hospital 15° de Alessandria en dirección a Udine.

En la guerra de 1915-1918, Padre Amilcare, convertido en capellán "de fe viva y sentida", infundió en los alpinos confianza y valiente amor, suscitó la admiración, el respeto y el afecto de los oficiales y los soldados, quienes solían decirle: "Capellán, venga con nosotros, que, si usted está presente, no morimos."

"Despreciando el peligro y cualquier refugio, siempre el primero entre los primeros en cada circunstancia, llevaba su palabra de consuelo y de fe donde la lucha era más cruenta, entusiasmando a los soldados con su ejemplo y su valor". Por esto se le otorgaron dos reconocimientos en el campo: la cruz de guerra y la medalla de plata al valor militar. Fue gravemente herido el 12 de diciembre de 1917 y hospitalizado primero en Busto Arsizio (MI) y luego en el "Santa Corona" en Milán.

El 4 de enero de 1918, durante su convalecencia en Busto Arsizio, a Amilcare se le concedió "la primera gran luz" "sobre lo que el Sagrado Corazón quiere para nuestros tiempos": "almas generosas" que cooperen "al establecimiento de su Reino de misericordia". Es el llamado a difundir la "práctica de unión" entre personas consagradas y laicos, realizando una maravillosa red de comunión. Así, ese día, primer viernes del mes, comunicó la "práctica de unión" a las monjas del hospital y en los días siguientes escribió a Guglielmina Remotti, le habló de su inspiración y la invitó a convertirse en propagadora del nuevo "apostolado de caridad espiritual".

Transferido al hospital 'Santa Corona' leyó en la primera década de febrero 'Historia de un alma' - autobiografía de **Teresa de Lisieux** - y tuvo el 'primer pensamiento claro' sobre la futura Congregación. Por esto, la santa fue considerada posteriormente como inspiradora y hermana mayor de la nueva fundación.

Mons. Simón Pedro Grassi, obispo de Tortona, aprobó la nueva Asociación el 23 de febrero de 1918 y la reconfirmó el 7 de enero de 1920 con motivo de la primera edición del Libro: Práctica de Unión con Dios y Oraciones por el Triunfo del Sagrado Corazón: "Que sea lícito hacer votos para que crezca el número de inscritos en esta Pía Práctica, que se mantenga, e incluso se intensifique siempre más el espíritu de fe, caridad y de esa sincera humildad que es el secreto de la fecundidad y de la duración de cualquier iniciativa más hermosa..." El deseo del obispo fue plenamente acogido: de hecho, la "Pía práctica" se difundió en varias regiones de Italia: Piamonte, Lombardía, Emilia, Véneto, Liguria y Toscana.

El 1 de marzo de 1918, tras una operación, murió entre el abrazo de su esposa y su hijo, en el hospital de Tortona, papá Angelo, de apenas 50 años. Amilcare pudo asistirlo en sus últimos días y administrarle el sacramento de la Unción de los Enfermos.

El 6 de agosto de 1918, nuevamente en el frente de la batalla, en la zona de Tonale, el joven sacerdote renovó la oferta total de su vida: "Jesús, yo voluntariamente renuncio a la vida si esta un día voluntariamente no fuera solo para Ti ... sí ... tengo el deseo de vivir después de la guerra, porque me parece que podría encontrarme en lugares más recogidos ... porque me parece que podría hacer un poco de bien a las almas por Ti ... si así es y será sálvame, si a ti te agrada, oh Señor, de lo contrario ioh! Consola tú a mi madre afligida [...]"

En octubre de 1918, Padre Amilcare se encontró con San Luis Orione, quien con confianza lo animó en el propósito de fundar una obra dedicada al Sagrado Corazón. Terminado la guerra, en 1919 - aún joven sacerdote, tenía 28 años - el Obispo confió a Padre Amilcare la tarea de director espiritual en el Seminario menor León XIII de Stazzano, tarea que cumplió con gran cuidado, con corazón de madre. Esta misión en el Santuario del Sagrado Corazón le permitió largos tiempos de oración y reflexión.

En la noche del 2 al 3 de febrero (primer viernes) de 1922, Amilcare tuvo un sueño: la nueva era de justicia, de verdad, de amor, de paz llegará. Él estaba seguro del triunfo del Amor, preparado por María, "verdadera aurora de la ERA NUEVA de Misericordia arrolladora de Dios".

En septiembre de 1922, el futuro Fundador se dirigió a Roma para solicitar la aprobación y las indulgencias para la 'práctica de unión'. Visitó el Santuario de María, Madre del Buen Consejo, en Genazzano, pidiendo la gracia de audiencia con el Papa y prometiéndole una especial veneración. Así, el 12 de septiembre, recibido en audiencia por Pío XI (1922-1939), recibió bendiciones especiales sobre sus 'intenciones'. La aprobación escrita de la Asociación lleva la fecha del 27 de septiembre de 1922, confirmó su complacencia por 'este nuevo florecimiento de amor y devoción hacia el Corazón Adorable de Jesús' y deseó frutos felices y abundantes.

El 6 de julio de 1923 falleció Giacomo Remotti, padre de Guglielmina. Por bondad de mamá Margherita Massardo, su casa, en la calle Carlo Giacobini, en Sale, se puso entonces a disposición para acoger a las primeras jóvenes que pronto se consagrarían totalmente al Sagrado Corazón de Jesús.

Entre el 16 de noviembre y el 5 de diciembre de 1923, Amilcare elaboró los Principios generales para las "Constituciones Fundamentales" de las "almas Víctimas de Amor" por el Triunfo del Sagrado Corazón de Jesús. Posteriormente entregados a su Excelencia, el 28 de enero de 1924 se le devolvió el texto revisado, anotado y acompañado de un rescripto de la mano de Mons. Simón Pedro Grassi. Esta entrega dio inicio a la realización concreta de la actual Congregación de las Pequeñas Hijas del Sagrado Corazón de Jesús.

El 25 de marzo de 1924, Solemnidad de la Anunciación, Padre Amilcare fundó la nueva Institución. Las primeras cuatro jóvenes, ante el Santísimo Sacramento expuesto, hicieron los votos de castidad, obediencia y de Consagración especial al Sagrado Corazón de Jesús por su triunfo más cercano, con la promesa formal de pobreza, que se renovarían el primer viernes de mayo y luego cada primer viernes del mes, durante todo el tiempo del noviciado. Estuvieron presentes en este nuevo inicio el Señor Arcipreste de la parroquia de San Calocero, donde surgió la casa, el Rev.mo Padre Giuseppe Teologo Rognoni y el Rev.mo don Luigi Boveri, ya insigne benefactor de la Obra. Al tomar la palabra, el Rev.mo Director y Fundador aludió el fin de la Pequeña Institución, invitó al espíritu de sacrificio y a la inmolación voluntaria, para que sea fecunda la vocación, para que sea cierta la elección y la predilección de Dios, prometiendo los frutos más abundantes, los dones más perfectos y concluyó con el augurio del más cercano triunfo del Sagrado Corazón de Jesús.

El 24 de junio de 1924, el Fundador celebró la primera vez la S. Misa en la capilla del Instituto. Ese mismo día vio su primera edición el "Boletín del Sagrado Corazón", nacido en el Santuario del Sagrado Corazón en Stazzano, instrumento para dar a conocer la Práctica de la unión con Dios. El Boletín, del cual Padre Amilcare fue el Director responsable, fue suspendido en 1933 con la esperanza de retomar después su publicación con mayor vigor. El 18 de noviembre de 1924, las primeras siete jóvenes, determinadas a consagrar toda su vida como Víctimas de Amor por el Triunfo del Amor misericordioso del Corazón Eucarístico de Jesús, en presencia de Padre Amilcare y otros sacerdotes realizaron la Vestición y la primera Profesión religiosa.

El 15 de agosto de 1929, Fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen al cielo, Padre Amilcare llevó el Santísimo Sacramento a la nueva casa, la actual Casa Madre, donde el día anterior se habían trasladado las primeras Hermanas.

En la Solemnidad de la Anunciación de 1934 (9 de abril), con inmensa alegría del Fundador, tuvo lugar la lectura por parte de Mons. Giuseppe Roveda, Vicario Monial, del Decreto de erección del Instituto (aprobación diocesana) y del cambio del nombre original, cambio previsto por el mismo Fundador.

El 22 de mayo de 1934, Padre Amilcare, como delegado episcopal, recibió los votos perpetuos de Madre Guglielmina y de otras diecinueve Hermanas. El 31 de octubre de 1934, falleció su amado Obispo, Mons. Simón Pietro Grassi. El 28 de diciembre de 1934, el Fundador partió hacia Nola, invitado por Mons. Egisto Domenico Melchiori, Obispo de esa diócesis destinado al episcopado de Tortona, y el 2 de enero de 1935 regresó con la comunicación de que era deseo de ese Prelado unir a las hermanas fundadas por él a la nueva Institución surgida en Sale. Así, Padre Amilcare regresó nuevamente a Nola para

el 5 de febrero de 1935, día en que las dieciséis hermanas hicieron la Vestición y Profesión.

El 6 de marzo de 1935, fiesta de San Marziano, patrón de la Iglesia Catedral de Tortona, Mons. Egisto Domenico Melchiori hizo su entrada en la diócesis. El 3 de agosto de 1935, el obispo asignó a Padre Amilcare nuevos cargos: Rector del Convento Eclesiástico; Profesor de los sacerdotes recién ordenados; Asistente eclesiástico diocesano de los jóvenes y varones católicos.

El 10 de agosto de 1935, a la edad de 44 años, después de dieciséis años de servicio entre los clérigos de Stazzano, comenzó su ministerio en Tortona. El 27 de mayo de 1936, Padre Amilcare fue nombrado Canónigo Penitenciario de la Catedral. La ceremonia de



investidura tuvo lugar un mes y medio después, el 11 de julio. En diciembre de 1936 sufrió un inicio de asfixia; se le administró la Unción de los Enfermos. Fue hospitalizado primero en Tortona y luego pasó ocho meses en convalecencia en Castelnovo ne' Monti (RE). Solo el 22 de octubre de 1937 reanudó su servicio en la diócesis.

El 8 de marzo de 1944 murió mamá Giuseppina, asistida por su amado hijo y por su nieto Gabriele, sacerdote desde hacía pocos meses. En 1946, con el fin de la guerra, Padre Amilcare "deseó dedicarse completamente a su Congregación" y al Obispo "le pareció un deber acoger su petición". A "cada oficio" que le había sido encomendado en la diócesis, él lo atendió "con dedicación, ejemplaridad, virtud". Así que se apartó en un retiro silencioso y ferviente. Se sintió llamado a retomar ese brote inicial de los años veinte, es decir, el ramo sacerdotal de la Obra. Ya durante los Ejercicios espirituales de abril de 1941 anotó: "Pensamientos y determinaciones prácticas para las Constituciones", y en los años siguientes, en más de una ocasión, redactó un Estatuto-Constituciones para la "Societas apostolica divini Cordis Jesu". Fue un proyecto que unió por un tiempo a algunos sacerdotes en su ministerio, pero luego permaneció como un proyecto en los corazones y sobre el papel.

El 17 de julio de 1950 recibió la nominación de Monseñor, asignado como Camarero Supernumerario de Su Santidad, en reconocimiento de su bella vida sacerdotal, de su generosa labor, de los servicios prestados al Seminario y a la Diócesis. El 1 de noviembre de 1950 Padre Amilcare estuvo con gran alegría en Roma para la proclamación del dogma de la Asunción, día que consideró el alba de la nueva era, la era de la misericordia, de la que amaba hablar.

El 21 de febrero de 1956, la Congregación de las Pequeñas Hijas del Sagrado Corazón de Jesús recibió el Decretum Laudis (Decreto de alabanza) y se convirtió en derecho pontificio.

El 3 de septiembre de 1958, Mons. Carlo Ferrari, obispo de Monopoli, fue nombrado "delegado apostólico para nuestra Congregación" y el 11 de septiembre de 1958 se convirtió, según el mismo Padre Amilcare, en "el inicio de los 'grandes sufrimientos'". Así, en los últimos dos años, recogido en sí mismo y en Dios, ejerció el apostolado oculto y fecundo del sufrimiento. El martes 15 de noviembre de 1960 a las 15:45 en la carretera Estatal Alessandria - Tortona, cerca de Torregarofoli, su auto - un Fiat 600 - se estrelló contra una furgoneta que se dirigía en sentido contrario. Sacado de los escombros, aún con vida, fue trasladado al Hospital Civil de



Tortona, donde, a pesar de los cuidados esmerados del personal médico, dejó de vivir alrededor de las 16:30. En un momento de conocimiento - mientras el capellán, Mons. Lorenzo Ferrarazzo, le impartía la Unción de los enfermos - murmuraba "Jesús mío, Misericordia" y con esta invocación en los labios cerró su experiencia terrena y fue acogido definitivamente en el abrazo del PADRE.

Las campanas de la Catedral de Tortona, con su lento y austero repique, fueron las primeras en dar el anuncio oficial, a la ciudad y a la diócesis, de la trágica muerte de Mons. Amilcare Boccio. El cartel de luto, que apareció inmediatamente después por las calles de la ciudad, decía con emoción sobre su fidelidad al último encuentro con Dios, que le vino a encontrar en la vía pública. Pero en este encuentro con el Señor, Padre Boccio se encontró rodeado de innumerables filas de sacerdotes, amigos, admiradores, almas religiosas que él en vida había amado y beneficiado.

La dolorosa noticia recogida por la prensa se ha difundido rápidamente y ha atraído a Sale, donde mientras tanto su cadáver había sido colocado en la capilla ardiente dispuesta con fervida devoción dentro del Instituto S. Corazón, una serie ininterrumpida de visitantes. Hasta altas horas de la noche se prolongó la devota y conmovida peregrinación, mientras el registro de firmas se iba llenando con los nombres más diversos, pertenecientes a todas las categorías sociales provenientes de todas las zonas de la Diócesis y de innumerables localidades incluso muy lejanas.

El jueves por la mañana, 17 de noviembre de 1960, se celebraron los funerales. Sale se convirtió en una multitud compacta de pueblo, oscureciendo entre la densa niebla, que acudió espontáneamente a acompañar (en el último viaje) los restos mortales de P. Boccio.

Destacaba sobre los negros atuendos pontificales la blanca mitra de Mons. Angeleri, el obispo auxiliar, que precedía el féretro llevado a hombros por algunos sacerdotes. Aproximadamente doscientos sacerdotes presentes, más de trescientos las "Pequeñas Hijas del Sagrado Corazón", más de mil personas que le rindieron el último homenaje, transformando su funeral en un plebiscito de cariño y estima. Mons. Egisto Melchiori, obispo de Tortona, imposibilitado por su salud de estar presente, escribió así en su carta de condolencias a su sobrino Padre Gabriele: "Cuando ya había sufrido lo suficiente y lo había merecido, la muerte lo sorprendió repentinamente" (16.11.1960).

El sábado 17 de noviembre de 2007 se convirtió en un día memorable para la Congregación de las Pequeñas Hijas del Sagrado Corazón de Jesús. Solemnemente y con una gran conmoción, en aquella gris mañana de noviembre fueron recibidos en la Capilla de la Casa Madre los restos mortales de Mons. Amilcare Boccio y de Madre Guglielmina Remotti para ser colocados en el lugar preparado en la capillita de la Virgencita, adyacente a la gran Capilla. Presidió la Celebración Mons. Martino Canessa, Obispo de Tortona, presentes además de las Hermanas, los alpinos y una buena representación de la población de Sale.

